

Espectáculo, ritualización visual y humillación como políticas migratorias en tiempos de Trump

Mónica Patricia Toledo González

El Colegio de Sonora

mtoledo@colson.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-7798-8120>

Mirza Aguilar Pérez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

mirza.aguilar@correo.buap.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-8027-8111>

El 20 de enero de 2025, Donald Trump inició su segundo mandato como presidente de Estados Unidos, lo que significó el retorno de una agenda abiertamente hostil hacia la población migrante, en particular aquella de origen latino. En su discurso inaugural describió la presencia de personas migrantes indocumentadas como una “desastrosa invasión” (Trump 2025). Esta expresión no solo buscó producir impacto mediático, sino que constituyó un encuadre político central: la migración irregular fue presentada como una amenaza extraordinaria, capaz de justificar medidas excepcionales por parte del Estado.

Esta narrativa inauguró una nueva fase de endurecimiento de las políticas migratorias, orientadas al control material y a la producción simbólica del miedo. Entre las acciones implementadas se encuentran la militarización intensiva de la frontera sur, la ampliación de los espacios de detención, la autorización de arrestos en lugares considerados hasta entonces relativamente seguros y el uso de recursos militares para la deportación. Estas medidas no solo alteraron los patrones de movilidad, sino que transformaron la vida cotidiana de comunidades enteras, ya que crearon un clima de ansiedad, autocensura y retraimiento social.



Recepción:
12 de diciembre de 2025
Aprobación:
17 de enero de 2026

De manera paralela, la administración impulsó una estrategia comunicativa orientada a convertir la deportación en un espectáculo público. Videos, imágenes y mensajes breves difundidos en redes sociodigitales presentaron la expulsión como una política necesaria, pero también como un acto ejemplarizante. El objetivo de este texto es analizar la forma en que esta espectacularización opera como una tecnología de poder que deshumaniza, ridiculiza y humilla públicamente a las personas migrantes. Sostenemos que la humillación no aparece como un efecto colateral, sino como una estrategia deliberada de control social. Para ello, recurrimos a las propuestas de Nicholas De Genova (2018) sobre ilegalización y deportabilidad, así como a las de Roxanne Leslie Euben (2025) acerca de la humillación como práctica política contemporánea.

Ilegalización, espectáculo y deportabilidad

De Genova (2018) plantea que la irregularidad migratoria no es una cualidad inherente al sujeto, sino el resultado de procesos de ilegalización producidos por el propio Estado. Estas prácticas generan una condición estructural de vulnerabilidad, en la cual la persona migrante es simultáneamente necesaria como fuerza de trabajo y excluida como sujeto político legítimo.

Uno de los conceptos centrales de su propuesta es el de “espectáculo fronterizo”, entendido como un dispositivo visual y narrativo mediante el cual la ilegalidad se vuelve hipervisibilizada. Redadas, arrestos, muros y escenas de persecución son escenificados para una audiencia que aprende a asociar migración con amenaza. Este espectáculo no busca resolver el desplazamiento de personas; lo que pretende es administrarlo como problema público permanente.

La deportabilidad, por su parte, refiere a la posibilidad constante de expulsión. Se trata de un acto jurídico, pero también de una relación social basada en el miedo. Vivir bajo la amenaza de la deportación produce sujetos políticamente inhibidos, socialmente precarizados y económicamente explotables.

El hecho de transformar la deportación en un espectáculo refuerza esta condición, al hacer del castigo un evento público, pedagógico y emocionalmente cargado.

Humillación como tecnología política

Las ideas de Euben (2025) permiten comprender por qué el espectáculo migratorio busca, además de excluir, humillar. La autora sostiene que la humillación es una práctica intencional de dominación que se ejerce públicamente para producir impotencia. A diferencia de la vergüenza, que opera en el ámbito de la autoevaluación, la humillación es impuesta por otro.

Este acto requiere una estructura triádica: el humillador, el humillado y el testigo. Sin audiencia, la humillación pierde eficacia política. Por ello, su inscripción en plataformas digitales es estratégica. En el caso de la administración Trump, la humillación adopta una forma estigmatizante, orientada a expulsar simbólicamente a las personas migrantes del universo de lo humano legítimo.



El término *humiliation*, del latín *humus*, remite a la idea de ser empujado hacia abajo, hacia la tierra. Esta dimensión espacial de la humillación —elevarse frente a otro degradado— es central en los mensajes visuales analizados: cuerpos sometidos, miradas bajas, esposas, filas, encierros. No se trata solo de castigar, se busca también exhibir la subordinación.

Ritualización visual

La espectacularización de la deportación no ocurre de manera espontánea. Es el resultado de procesos de ritualización visual: actos planificados, repetidos y escenificados que siguen guiones reconocibles. Estas prácticas incluyen la elección de formatos narrativos, recursos estéticos, ritmos de edición y símbolos patrióticos que facilitan su consumo.

La ritualización se sostiene en cuatro elementos. Primero, una estructura dramática donde los eventos no se muestran como procedimientos administrativos, sino como escenas de acción. Segundo, la repetición, que sedimenta sentidos y naturaliza asociaciones entre migración y criminalidad. Tercero, la puesta en escena del poder, que exhibe públicamente la capacidad punitiva del Estado. Y cuarto, la presencia del testigo, cuya aprobación —mediante comentarios, reacciones (*likes*) o compartidos— refuerza la eficacia simbólica del acto.

La inserción de mensajes punitivos en formatos lúdicos o afectivos produce una banalización de la violencia. La hostilidad se vuelve consumible, ligera, incluso humorística, sin perder su capacidad disciplinaria.

Estetización de la amenaza

Un ejemplo de lo anterior es la difusión de mensajes que utilizan lenguajes festivos para comunicar advertencias de deportación. En febrero de 2025, la Casa Blanca publicó una imagen con estética de tarjeta de San Valentín en la que se leía: “*Roses are red, violets are blue, come here illegally, and we’ll deport you*”. Este recurso resignifica

una convención cultural asociada al afecto para transformarla en una amenaza. Se trata de mensajes que producen una forma de disciplina emocional: se invita a la audiencia a reír, compartir y consumir la violencia como entretenimiento. Estudios recientes muestran que este clima incrementa la ansiedad, el ausentismo escolar y el retraimiento social en comunidades migrantes (Ayón, Salazar y Han 2025).

La delación como patriotismo

Otra estrategia visual es la reactivación de iconografías nacionalistas, como la figura del Tío Sam, acompañada de lemas que llaman a denunciar a los “invasores extranjeros”. Este lenguaje desplaza la seguridad pública hacia el terreno moral: colaborar con la persecución se presenta como un deber cívico.



Esta narrativa erosiona la confianza comunitaria y normaliza la vigilancia cotidiana. La frontera deja de ser un espacio geográfico y se convierte en una práctica social distribuida en escuelas, iglesias y vecindarios.

Reflexiones finales

La administración Trump ha perfeccionado la espectacularización de la deportación como una forma de gobernabilidad afectiva. El hecho de convertir la persecución en contenido visual le permite administrar el territorio y, no menos importante, las emociones públicas.

Al ritualizar la humillación se cumplen funciones políticas claras: deshumanizar, fragmentar comunidades, inhibir la acción colectiva y reafirmar jerarquías morales. No se trata solo de controlar cuerpos, también se busca moldear percepciones.

Sin embargo, estos dispositivos no son invulnerables. El espectáculo fronterizo puede ser interpelado desde prácticas de memoria, solidaridad y dignidad colectiva. Nombrar estas violencias es el primer paso para desarticularlas.

Referencias

- Ayón, Cecilia, Salazar, Briseida y Han, Kaytlin (2025), "Families getting separated feels bad: Latinx children's perceptions of the immigration climate and socialization process" en *Family Relations*, núm. 74, vol. 4, pp. 1722-1746. DOI: 10.1111/fare.13193.
- De Genova, Nicholas (2018), "El espectáculo fronterizo de la 'victimización' del migrante" en *Horizontes Decoloniales/Decolonial Horizons*, núm. 4, vol. 4, pp. 23-38. DOI: 10.13169/decohor.4.0023.
- Euben, Roxanne Leslie (2025), *Driven to Their Knees: Humiliation in Contemporary Politics*, Princeton: Princeton University Press.
- Trump, Donald (20 de enero de 2025), *The Inaugural Address. The White House*, <https://www.whitehouse.gov/remarks/2025/01/the-inaugural-address/>

